



Foto de Daniel

SIEMBRA

Pateando esta tierra de labranza recién labrada

Un ratón me quiso pisar el pie.

-Písalo tú, me dijo mi amigo.

**Al gato de tu suegro le vendrá bien.
Cuentan que por aquí
Los cristianos fascistas pasearon
A republicanos ateos, comunistas
Agnósticos, masones y anarquistas.
Que a algunos asesinaron
Enterrándoles en loberas.
Por los pueblos y las casas
En las noches del terror
Iban estos criminales asesinos
Tocando las puertas con pistolas en mano
Que, al abrirse, si aparecía el hombre de la casa
Se lo llevaban de paseo para ver la Luna
Diciéndole que si tenía hijos varones
Vendrían a por ellos después.
El señor cura del pueblo
Esposo sacrílego de la mejor puta de la zona
Es el que les había dado a estos criminales
Una gran lista de paisanos
Que no iban a misa
Y se cagaban en Dios y todos los santos.
Algunas mujeres confiadas en la religión
Le preguntaban con fervor
Y pecaminoso amor:
-Señor cura, a mi marido
¿Dónde le meterá usted?
-Le meteré en esa camioneta junto con otros.**

**Les arrimarán a la cuneta o la pared
Y al tirar del fusil o la pistola contra ellos
Sus almas volarán
Y no se les volverá a ver.**

**Hoy en día vemos que esto lo hacen
Los asesinos en serie del ICE de Trump
Como ayer lo hicieron los asesinos de la Gestapo
O del KGB.**

Hoy, los políticos de turno nos roban descaradamente.

**Ayer, en las épocas del hambre
Iban por las casas diciendo:
-Si me votáis, os entrego fanega y media de trigo.**

El hambre de los pobres contestaba:

-Sea trigo, sea harina

Nuestros ojos lo quieren ver.

Algunas mujeres comentaban en la solana

Que, al desatar el costal

Lo primero que veían era una corona de cartón

Como esas que aparecen en los roscos de Reyes

Y una hostia sin consagrar

Del tamaño de la coronilla del cura.

“-Buenos días, señor cura.

-Buenos días tenga usted.”

Era lo obligado de hacer, oír, y ver

Por mandato del régimen nazi católico.

En mula coja marcharon los republicanos

Al exilio: Francia, Rusia, Argentina, México.

Más tarde
Cuando el estraperlo dominaba el comercio
Y el hambre no salía de las casas
Marcharon muchos de los que sobrevivieron
Sobre todo a Alemania
Donde, admirados, veían con la boca abierta
Que, allí se ataban los perros
Con las mejores salchichas de Frankfurt
Que sus hijos podían ir a estudiar
Mientras en España
Se hacía la carrera del galgo
Y los estudios eran:
Aprender a Rebuznar.

-Daniel de Culla

-